

Nueva Carteya

III. Introducción geográfica

La localización geográfica de Nueva Carteya se corresponde exactamente con la zona misma de transición entre la Campiña Alta y las Subbéticas, teniendo como municipios limítrofes los de Castro del Río (por el Oeste), Baena (por el Este) y Cabra (por el Sur).

Desde el punto de vista geológico, si hablamos en sentido estricto, tendremos que referirnos a los clásicos materiales terciarios que rellenaron el Golfo Bético, representados tanto por el Mioceno marino como por el Oligoceno; sin embargo, la situación prácticamente «fronteriza» con las Subbéticas nos obliga a considerar igualmente la importancia y significación del olistostroma, es decir, de los materiales deslizados por gravedad desde las Béticas y que acabaron integrándose en la litología clásica del entorno campiñés.

La evolución de estos materiales sedimentarios que, al tiempo que se depositaban, sufrieron, como es sabido, los últimos empujes del plegamiento Alpino, supone una agudización de las formas de relieve, de las altitudes (con los cerros Vico y Cornicabra como hitos más representativos) y de las pendientes; y todo ello, junto con la potente erosión presente en este escenario, vuelve a incidir en crear una morfología con personalidad propia, no encuadrable estrictamente ni en la Campiña ni en las Subbéticas, si bien pre-

sentando a la vez características de ambos, con un relieve de pronunciadas lomas que anticipan ya la morfología subbética. Como norma lógica, las altitudes y el carácter quebrado del relieve aumentan desde Norte (donde el término arranca en las riberas del Guadajoz, en cotas en torno a las 280 m.) hacia el Sur, donde se alcanzan con facilidad cotas superiores a los 700 m.

Respecto a la hidrografía del término de Nueva Carteya, tras concretar que el curso fluvial más significativo es el Arroyo Carchena -con sus afluentes el Arroyo del Cañuelo y el Arroyo de los Santos-, conviene quizá hacer referencia a la peculiaridad que supone estar hablando de una de las zonas más conflictivas y problemáticas en la provincia de Córdoba desde el punto de vista de la potencia de las riadas, fenómeno que alcanza aquí una violencia realmente inusitada, repetido y reiterado año tras año en los momentos de máxima pluviometría, y que tiene como razones fundamentales el aumento de la pluviosidad conforme avanzamos hacia las Béticas, la mencionada conformación del relieve con predominio de fuertes pendientes y, por último, el prácticamente total aprovechamiento agrario en base al olivar, cuya necesaria labranza anual crea las condiciones óptimas para una inmediata y violenta escorrentía.



Paisaje altocampiñés. (J.N.R.)



Vista urbana. (J.N.R.)

Las consecuencias geográficas del fenómeno afectan no sólo a los procesos erosivos que se ponen anualmente en marcha -el ritmo de pérdida de suelo agrícola es realmente preocupante-, sino a otros aspectos de la geografía humana tales como la tradicional incomunicación física del municipio que, año tras año, contempla la destrucción o inutilización de sus vías de comunicación, lo que crea verdaderos problemas de acceso a la población durante prolongados períodos de tiempo.

En este territorio relativamente quebrado y con altitudes apreciables, el casco urbano ha buscado para su emplazamiento una zona deprimida y relativamente llana, conformada por los arrastres aluviales del Arroyo Carchena. En este contexto, la trama urbana y el viario adoptan un trazado bastante geométrico, que se estructura en torno a dos arterias: un eje Constitución-Avenida de Andalucía, y otro, transversal al primero, constituido por la Calle de San Pedro. En ellos se encuentran, por otra parte, los que son posiblemente los dos centros neurálgicos de la vida de la población: el Paseo de Diego Carro y la Plaza del Marqués de Estella, donde se alzan edificios tan significativos y emblemáticos como Ayuntamiento, Iglesia y Plaza de Abastos. Quizá la peculiaridad más llamativa de este casco urbano resida en el hecho de que siendo, en principio, un pueblo de llanura, sin embargo su trazado viario presenta rasgos también propios de

otros modelos de urbanismo; se explica porque, al ascender las construcciones por las laderas de algunos de los cerros que rodean la llanura aluvial, aparecen grandes cuevas, calles con pendientes considerables que, en muchos casos, deben ser salvadas mediante el escalonamiento del piso o del acerado.

La población de Nueva Carteya (5.583 hab. cuando se escriben estas líneas) reside, en su práctica totalidad, en la cabecera del municipio, no llegando al 1% la presencia humana dispersa por el territorio. Este contingente poblacional, después de un máximo de alrededor de 6.000 hab. entre 1940 y 1960, ha sufrido un leve retroceso, manteniéndose en las últimas décadas entre las 5.500 y las 5.700 almas.

Su economía es predominantemente agraria y aparece monopolizada por el cultivo del olivar (96% del espacio agrario), el cultivo que mejor se adapta a las condiciones agroecológicas de la zona, en particular a su clima, relieve, pendientes y suelos rendsiniformes generados.

Otros datos geográficos de interés:

- Coordenadas geográficas del núcleo de población:

Latitud: 37° 35' Norte

Longitud: 4° 28' Oeste

- Altitud del núcleo de población: 454 m.

- Superficie del término municipal: 69,6 Km²

- Densidad de población: 82 hab/km².